

MEMORIA

SOBRE LA

PRODUCCION DEL ORO Y DE LA PLATA,

CONSIDERADA EN SUS FLUCTUACIONES.

Hace unos diez años que ha adquirido un interes inmenso todo cuanto tiene relacion con la produccion del oro, porque se han abierto recientemente nuevas explotaciones que desde luego han derramado en el mercado general en fuertes proporciones este metal precioso. Diez años han transcurrido desde que el Sr. de Humboldt publicó en una coleccion alemana, la *Revue trimestrielle*, una Memoria en la que hacia un relato luminoso de lo que pudo ser en tiempos remotos la extraccion de los metales preciosos, de las variaciones que habian sufrido en su valor con relacion á los objetos de primera necesidad, y en el de estos con relacion á aquellos. Indicaba tambien las probabilidades de que los placeres de oro nuevamente descubiertos en la Rusia Asiática, llegasen á ser muy productivos. Nada ha perdido esta Memoria del interes que le daba un estudio retrospectivo desempeñado con admirable perspicacia. Los diez años trascurridos no han hecho mas

que justificar las previsiones expresadas en ella con esa reserva de la que el sabio filósofo (uno y otro es el Sr. de Humboldt) no se apartan jamas.

El gran depósito donde se ha complacido la naturaleza en colocar el oro, se encuentra en las regiones de la Rusia Asiática. Así lo dijo con mucho acierto el viejo Heródoto; pero los modernos, ensordecidos por su necio orgullo, no han querido oirlo. Bastó que hácia ese lado se llamase la atencion del genio de las artes europeas para imponer á la extraccion un rápido vuelo, y el metal, que en otros tiempos llenara las arcas de los grandes reyes de la Persia, sale de las entrañas de la tierra para ir á henchir las de San Petersburgo. Cuando el Sr. de Humboldt publicaba sus observaciones en la *Revue trimestrielle*, la cantidad de metal fino que producian las lavaduras de la Rusia era de 6 á 7 mil kilogramos de peso, que á razon de 3,444 francos 44 centésimos cada kilogramo, da-

ban ya una suma no despreciable. Poco á poco fué subiendo á 11,000 kilogramos; tal fué con corta diferencia el resultado obtenido en 1841. De un salto llegó á 20,000, y en la actualidad asciende á cosa de 29,200 kilogramos, que representan en moneda francesa la suma de..... 100.922,000 francos. Son de agregársele cerca de 700 kilogramos que producen las minas de plata aurífera, lo que da un total de 30,000 kilogramos, cuyo importe, arreglado al valor de la moneda francesa,

es de 133.333,000 francos.—Para apreciar debidamente la importancia económica y política de este resultado, es preciso recordar el monto de la extraccion de las demas minas de oro que vierten sus productos en el mercado general. Son mucho mas inciertas las noticias relativas al oro que las que se refieren á la plata; sin embargo, puede estimarse que se extraen actualmente 63,250 kilogramos, que valen..... 217.860,830 francos, á saber:

América.....	14,950	kilogramos,	6	51.494,000	francos.
Europa.....	1,300	„	6	4.478,000	„
Rusia.....	30,000	„	6	103.333,000	„
África y Asia meridional...	17,000	„	6	58.555,000	„
Total.....	63,250	kilogramos,	6	217.860,000	francos.

A principios del siglo era mucho menor. La produccion de la América era algo menor que la actual; pongamos 14,000 kilogramos para quitar fracciones. La de Europa y de las demas regiones puede considerarse teniendo entonces el mismo ser que ahora; pero la Rusia daba de menos

todo el oro de lavaduras, y solo acudia á poco mas ó menos con 650 kilogramos de metal fino que se extraia de las barras de plata. Seria, pues, la total extraccion de oro, de 32,950 kilogramos [113.494,000 francos], á saber:

América.....	14,000	kilogramos,	6	48.222,000	francos.
Europa.....	1,300	„	6	4.478,000	„
Rusia.....	650	„	6	2.239,000	„
África y Asia meridional...	17,000	„	6	58.555,000	„
Totales.....	32,950	kilogramos,	6	113.494,000	francos.

Pero entonces la proporcion del oro del África y del Asia meridional que figuraba en el mercado general, era menor que ahora. El total de 32,950 kilogramos para esa época seria, pues, exajerado relativamente al mercado general.

En números redondos puede decirse que la cantidad de oro en circulacion entonces en el mercado general, solo es la mitad de la que hoy aparece.

2 Esta apreciacion es muy hipotética. He presentado los elementos de ella con la mayor reserva en varios párrafos de un escrito intitulado: *Las minas de oro y plata*, y particularmente en las páginas 111 y 112.

1 De Diciembre de 1847 á Marzo de 1848. [Nota del traductor].

Grande ha sido, pues, el cambio; pero se le encontrará mucho mayor si se examina lo ocurrido respecto de la plata.

Al principiar el siglo, daba la América cerca de 800,000 kilogramos en lugar de 615,000 que producía en años anteriores. La Europa, la Turquía, la Rusia, daban 86,000 kilogramos de plata, y hoy es una cantidad que llega á 160,000. La China era, respecto del mercado general, como si fuese improductora; hoy da también su parte

AL PRINCIPIO DEL SIGLO.

Oro.....	32,950 k.,	6 113.494,000 fr.....	63,250 k.,	6 217.860,000 fr.
Plata....	900,000 „	6 199.998,000 „	875,000 „	6 194.417,000 „

	313.492,000 fr.		412.277,000 fr.
--	-----------------	--	-----------------

Así es que, al principio del siglo, el mercado general recibía cuando ménos 27 kilogramos de plata, y probablemente mas de 30 por uno de oro. Suponiendo que sean 27 solamente, y apreciando ambos metales con arreglo á la tarifa de la moneda francesa, es 1 fr. 76 c. de plata contra 1 fr. de oro. Ahora la proporción es de 14 kilogramos de plata por 1 de oro, ó sean 89 c. en plata por 1 fr. de oro. De esta manera, el efecto obtenido se palpa mejor que en otra alguna, y es muy notable. Nunca se ha producido cosa igual desde el descubrimiento de la América. El mas corto producto que se hubiese observado era doble del que se obtiene hoy; es decir, que era de 28 á 30 kilogramos de plata por 1 de oro, y aun así no se mantuvo en ese punto sino durante la gran bonanza de las minas de oro del Brasil, hácia la mitad del siglo XVIII. Generalmente era de 40 á

1 Es la proporción que corresponde á un abastecimiento anual de 32,950 kilóg. de oro por..... 900,000 de plata; pero entonces lo que realmente entraba al mercado general era, como lo hemos dicho ya, mucho menor que la producción general estimada en 82,950 kilóg.

y se ha adquirido la certidumbre de que la produce, ² así no solo es una restitución. Evaluaciones hipotéticas, convengo en ello, me han llevado á imprimir que la producción total de la plata podía, relativamente al mercado general, subir á 875,000 kilogramos, es decir, que es un poco menor que al principio del siglo.

Hé aquí, pues, los resultados comparativos con un intervalo de medio siglo:

AHORA.

50 kilóg. de plata por 1 kilóg. de oro. Esta repentina retirada, del todo imprevista hace unos veinte años, debe atribuirse á los placeres de oro de la Rusia.

Hé ahí, pues, el fenómeno que se ha verificado: en el mercado general que se ha ensanchado en proporción del mayor número de naciones que abraza, y por consiguiente en mayor número de minas; el abastecimiento anual en metales preciosos ha variado; pero para el uno en sentido inverso del otro. Para la plata se ha manifestado una disminución; y respecto del oro, por el contrario, se ha duplicado.

¿Y este estado de cosas tendrá alguna duración? Todo lo que puede responderse á tal pregunta, se limita á indicar probabilidades. Pero la proposición es compleja. El producto que se obtiene hace algunos años, y difiere mucho del que se obtenía anteriormente, puede modificarse de diversos modos y puede también perseverar bajo la influencia combinada de causas diversas. La producción general del oro puede permanecer superior á la que había

2 Minas de oro y plata, pág. 112.

en otros tiempos, quedando en el mismo estado la de la plata. Pero también puede variar la producción de esta, y es posible que aumente tanto como la del oro. Para esto bastaría que, aun cuando la riqueza de las minas permaneciese como está, se les aplicase una suma mas fuerte de ciencia, de actividad y de capitales, y que los países que entrañan las minas mas importantes se encontrasen en circunstancias mas favorables á la civilización y á las artes. Bajo tal supuesto, es probable que los aluviones auríferos de la Rusia siguieran dando por mucho tiempo la misma abundancia de metal; es probable que su explotación permanezca tan fácil y que se perfeccione aun en sus medios mecánicos. La misma previsión es fundada respecto de la Nueva Granada. En otros términos, por lo relativo al oro, lo probable es que el principal foco de producción, y algunos de los focos secundarios, seguirán dando tanto como hasta ahora, é irán aun en aumento; y respecto de los otros, ningun indicio tenemos para presagiar que la producción haya de aminorarse.

Respecto de la plata, la probabilidad es en el mismo sentido. El campo de la plata es mas ilimitado aun en la cadena de los Andes que el del oro en el Oural y el Altaí. La introducción de procedimientos perfeccionados, en lugar de métodos de exportación que deben considerarse bárbaros, se ha hecho casi probable desde hace poco tiempo. Los americanos del Norte son los dueños de México, que es el país de las principales minas de plata, y permanecerá su influencia, sea cual fuere el resultado de la presente guerra. Llevarán allí las artes y la civilización que México

1 Seria materialmente mas exacto decir escasez, porque esos aluviones contienen ménos de un cienmilésimo de oro.

ignora aun ahora, cuya carencia hace cara la producción de la plata al paso que le sirve de valladar.

Si tales efectos se manifiestan realmente respecto del oro y de la plata, estos dos metales despues del trascurso de cierto número de años, sufrirán una baja en el valor que les ha asignado el comercio comparados con otros productos de la industria humana. Esta baja de valor relativa será tal vez la misma para ambos metales; pero también puede ser desigual. En el primer caso, la relación entre el valor de los dos metales preciosos quedaria lo mismo que está ahora y del modo mas claro. Un kilogramo de oro seguiria cambiándose por 15½ kilogramos de plata á poco mas ó ménos. En el otro caso, el oro subiria ó bajaría relativamente al valor de la plata, segun que la plata ó el oro hubiesen tenido que sufrir la disminución mas ó ménos fuerte en el importe de sus gastos de producción.

La baja del oro ó de la plata, con relación á las demas mercancías, causaria la alza de los precios de estas, porque el precio de una cosa es la expresión de la cantidad de oro ó de plata que se cambia por esa cosa. Esa desestimación del oro y de la plata opondria una rémora á la explotación de las minas ménos ricas, y esta suspensión de trabajos sobre cierto número de minerales al poner límites á los productos, daria lugar á que se mantuviera el valor del oro y de la plata. Es de esperarse que no presenciaremos esa calamidad, porque la superabundancia de productos de las minas en bonanza resarciria con exceso el abandono de las minas ménos productoras. Estas últimas lucharían aun mucho tiempo procurando mejorar sus procedimientos. Cuando se principiaron á explotar las minas de la América, bajaron el

oro y la plata enormemente. Esta baja no impidió que la producción aumentase prodigiosamente en su conjunto, y la hizo disminuir muy poco en la mayor parte de los Estados de Europa.

Tal es, pues, la perspectiva que tenemos al frente: el acrecentamiento de la extracción del oro y de la plata, y la continuidad de ese acrecentamiento; lo que necesariamente supone la disminución de los gastos de producción, y por consiguiente la desestimación de ambos metales relativamente á las demás mercancías. Por el papel que el oro y la plata representan en todas las transacciones humanas, en las convenciones de los Estados para con los individuos, para con los que viven de sus rentas, por ejemplo, todo cambio considerable en el valor del oro y de la plata, es un acontecimiento político y social, es una especie de revolución. Queda por averiguar cuál sería la extensión del cambio y en qué plazo podría efectuarse. Sobre estos dos puntos estamos reducidos á las conjeturas, y cada cual puede vagar en el es-

MEMORIA DEL SR. DE HUMBOLDT*

Segun un aserto del viejo Herodoto (III, 106), las mas bellas producciones tocaron en parte á las extremidades de la tierra, en la desigual distribución de bienes y tesoros del suelo. Este aserto no se fundaba solamente en ese sentimiento triste y particular á la humanidad, que nos persuade que la felicidad reside lejos de nosotros, sino que expresaba tambien ese hecho natural que los helenos, hallándose en

* Las notas que se pongan al fin de las páginas, hacen parte de la publicación del mismo Sr. de Humboldt.

pacio imaginario sin encontrar jamás el menor apoyo para sus inducciones. No me echaré en esa vía; me limitaré á hacer notar únicamente que hay una razón muy poderosa para que este fenómeno se verifique con lentitud. La cantidad de oro y plata diseminada actualmente en la civilización, es enorme si se compara con la que diariamente se arroja ó puede, al parecer, arrojarse á la corriente del comercio. No es esto lo que sucedía cuando se descubrió la América, porque fué repentina entonces la metamorfosis. Si se verifica en nuestros días, como hay lugar para suponerlo, debe verificarse por grados casi insensibles, á no ser que descubriésemos placeres de una magnitud y de una abundancia desconocidas, lo que no es probable.

Callaréme, pues, ahora para que hable el Sr. de Humboldt. He aquí su memoria que ha traducido con el mayor cuidado Mr. Miguel Rempp, uno de nuestros mas asiduos é inteligentes alumnos.

MIGUEL CHEVALIER.

la zona templada, recibían por su comercio con los demás pueblos, el oro y las especias, el ámbar y el estaño de lejanas y apartadas regiones. A medida que el comercio de los fenicios, el de los edómitos en el golfo de Acaba, el del Egipto bajo los Ptolomeos y los romanos, alzaron el velo que por tanto tiempo cubrió las costas del Asia meridional, se principiaron á recibir de primera mano producciones de

la zona tórrida, y la imaginación viva y voluble del hombre retiró cada día mas hácia el Oriente el manantial de los tesoros metálicos de la tierra. Dos veces, en aquella época de los Lágidas y de los Césares, tan importante para el comercio, así como tambien á fines del siglo XV, á la sazón de los descubrimientos marítimos de los portugueses, el mismo pueblo, los árabes, enseñó al Occidente el camino de la India. Desde ese momento, Ofir, ese El Dorado de Salomón, fué apartado hasta el Este del Ganges. Allí es donde se figuró la existencia de Crysa, que preocupó por largo tiempo á los viajeros de la edad media, y se consideraba unas veces como á una isla, y otras como á una parte de la Quersonera de Oro. La gran cantidad de oro puesto en circulación aun hoy, segun John Crawford, explica la antigua celebridad de esa región. Por una relación necesaria á una especie de simetría arreglada á las ideas de una geografía sistemática cerca de Crysa, país del oro, y punto de mira de los navegantes que se dirigían á la India, es donde debía encontrarse un país de plata, una isla, Argyrium, como para reunir los dos metales preciosos (las riquezas de Ofir y las del Tartenus ibérico). Las fábulas mitológicas de la geografía de la clásica antigüedad tienen su reflejo, aunque con diversas alteraciones, en la geografía de la edad media. En la de los árabes, Edrisi y Babini, encontramos en la extremidad del mar de la India una isla, Sahabet, cuyas arenas son de oro, y que se halla al lado de Saila (que es preciso no confundir con Ceilan ó Serendib), donde los perros y los monos tienen collares de oro.

A la idea de una distancia inmensa se añadía, como signo característico de la verdadera patria del oro y de todos los

metales preciosos de la tierra, otra idea, la del calor de los trópicos. «Mientras que «su excelencia no encuentre hombres negros, escribía en 1495 un lapidario catalán, Mosson Jaime Ferrer, al almirante «Cristóbal Colon, no debe aguardarse á «grandes cosas ni á verdaderos tesoros, como las especias, los diamantes y el oro.» Se ha encontrado recientemente esta carta en un libro impreso en Barcelona en 1846, que tiene el siguiente singular título: *Sentencias católicas del divi poeta Dant*. La riqueza de las minas de oro del Ural que se extienden en el valle septentrional del Volga, hasta el lugar donde apenas se deshiela el suelo en los meses del estío, los diamantes que descubrieron dos de mis compañeros, cerca del 60° de latitud, sobre la pendiente europea del Ural, en la época de la expedición que hice en 1829 de orden del emperador Nicolás, ¹ no vienen precisamente en apoyo de la hipótesis que establece una conexión entre la existencia del oro y de los diamantes por una parte, y el calor de los trópicos y los hombres de color por otra. Cristóbal Colon, que atribuye un valor moral y religioso al oro, «porque, dice, puede conseguirlo todo aquel que lo posee, y podrá aun (pagando misas sin duda) abrir el Paraíso á muchas almas.» ² Cristóbal Colon, decíamos, era un completo partidario del sistema del lapidario Ferrer. Buscó Zipango (el Japon)

¹ Reise nach dem Ural, dem altaï und dem kaspischen Meere von A. V. Humboldt, G. Rose et G. Ehseberg, tomo I, página 352-373.

² El oro, escribe Colon á la reina Isabel, es excelentísimo; con él se hace tesoro, y con el tesoro, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega hasta que echa las ánimas al Paraíso. Véase sobre este elogio del oro mi «Examen crítico de la geografía y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI» (in folio, página 33 y 131).